



LÁZARO GILA MEDINA. *Maestros de carpintería en la Granada Moderna según los escribanos de la ciudad*. Granada: Ilustre Colegio Notarial. Col. Monumenta Protocolaria, n. 2, 2008, 242 pp.

“La investigación archivística en protocolos es una muralla donde muchos investigadores empiezan a tropezar, [...] ya que para dar con un documento interesante o relacionado con lo que uno busca, ha de desbrozar bosques enteros de contratos, mandas, cartas de pago y de poder, testamentos, casamientos de mil y una personas desconocidas”. Son palabras del profesor José Manuel Gómez-Moreno Calera en el prólogo del libro que nos ocupa que definen a la perfección la problemática. Miles de documentos, de léxico impenetrable y farragosa prosa, se erigen cual belicosos gigantes capaces de desalentar los espíritus más animosos y bizarros. El desánimo es un síndrome que ataca grave y frecuentemente al investigador. La sensación de estar buscando “una aguja en el pajar” acaba por avocarlo al rápido y prematuro abandono.

Constancia, constancia y una inquebrantable vocación, amén de unos amplios conocimientos paleográficos, históricos-artísticos y jurídicos, son las armas con que debe investirse quien se adentre en este universo mágico de los Archivos Históricos, en nuestro caso el Archivo Histórico del Ilustre Colegio Notarial de Granada. Y, sin duda, no le faltan al profesor Lázaro Gila, pródigamente dotado, además, de un arma aún sumamente más poderosa y efectiva: su portentosa y proverbial memoria, capaz de retener durante años, documentos íntegros, alguno de ellos en lengua latina. Es, precisamente, dicha capacidad la que le permite relacionar nombres, fechas y obras en cuestión de segundos, con absoluta fiabilidad.

Entre los profesionales que se adentran en el mundo inhóspito y familiar de los archivos históricos predomina aquél que, partiendo de una hipótesis o línea de trabajo, busca en ellos su concreción documental, en un campo específico y en un tiempo determinado. En este caso, el pajar se hace inmensamente grande para la minúscula aguja. El caso del profesor Lázaro Gila Medina es bien distinto y claramente inusual. Dedicar catorce años, uno tras otro, de lunes a viernes, tarde tras tarde, estación tras estación, encerrado entre las paredes del Archivo Histórico del Ilustre Colegio Notarial de Granada haciendo un vaciado de cuantos documentos hacían referencia a las Artes, mayores y menores sin distingos, es, sin lugar a dudas, excepcional y por demás insólito. Propio más de una vocación archivera que histórico-artística. En su caso, el pajar, aún siendo igual de grande, resulta más productivo y sus agujas más abundantes aunque con muy distinto valor para el investigador artístico, al ser, la mayoría de las veces, sus intervinientes del todo desconocidos. De ahí que, cuando surge un nombre conocido, un contrato importante o una referencia a obra conocida, datándola documentalmente, la alegría es suma.

El trabajo que hoy ve la luz no es más que un eslabón de una amplia cadena en la labor investigadora de su autor, en la que se articulan magníficas realidades a anheladas promesas: entre las primeras, su primer volumen dedicado al Archivo Histórico del Ilustre Colegio Notarial de Granada, *Maestros de Cantería y Albañilería en la Granada Moderna, según los escribanos de la ciudad*, el *Corpus Alonso Cano* o la compilación documental de *El Libro de la Catedral de Granada*, por sólo citar los trabajos más recientes y enjundiosos. En las segundas, futuros volúmenes dedicados a las Artes Menores, escultores y entalladores, pintores...

*Maestros de Carpintería en la Granada Moderna según los escribanos de la ciudad* es, como de su título se colige, el segundo volumen que compila los frutos de esos catorce años entre los muros del Ilustre Colegio Notarial de Granada, idóneo complemento al de *Maestros de Cantería y albañilería*... pues, en palabras de su autor, *qué sería de la edilicia sin el concurso de las personas que se encargaron de realizar las estructuras internas de los tejados, las armaduras y artesonados de las iglesias, palacios, casonas, etc.* En cuatrocientos ochenta y cuatro documentos, doscientas cuarenta y dos páginas, aparecen compilados los testimonios de aquellos que se intitulan Maestros de Carpintería, desde el 7 de febrero de 1507 al 3 de diciembre de 1792, apareciendo citados, de una forma u otra, un total de 361 lo que ratifica *la enorme significación e importancia que tuvo Granada en estas centurias*... y eso después de haber visto mermados drásticamente sus fondos, por el incendio de 1879, cuando estaba depositado en la Casa de los Miradores de la plaza de Bib-Rambla.

Entre sus legajos vemos salir del anonimato cientos de maestros empeñados en otras tantas producciones que el tiempo se ha empeñado en hacerlas anónimas con su desaparición. Otras, sin embargo, bien conocidas, encuentran su concreción documental, como acontece con las referentes al Hospital Real que, pese a la existencia de la documentada tesis doctoral de D<sup>a</sup> Concepción Félez Lubelza, permanecían inéditos hasta su publicación, por el autor del presente volumen, en el catálogo de la exposición *Obras maestras del patrimonio de la Universidad de Granada*.

La importancia de los datos extractados por el profesor Lázaro Gila es vital para conocer la actividad artística y profesional de un gremio variopinto en el que, ciertamente, abundan los artesanos sin aspiraciones creativas pero en el que también se incluyen maestros capaces de hacernos vibrar con la belleza de sus armaduras y artesonados, alguno de los cuales no sólo se denominan carpinteros sino también entalladores o ensambladores. Sin embargo, con ser importante su significación histórico-artística, no lo es menos en cuanto a su dimensión social, económica y jurídica. Asistimos, a lo largo de las páginas de este libro, al retrato de una profesión, de un gremio, de unas personas, en definitiva, con sus grandezas y miserias. Pese al formulismo jurídico, si queremos frío y deshumanizado, entre sus líneas aparece reflejada la vida de una ciudad, de las personas que la habitan: sus aspiraciones, proyectos, desengaños, posesiones, deudas, pleitos, crímenes y bondades, sus relaciones laborales, familiares, de amistad y compañerismo, sus más profundas creencias...

El valor, pues, de los documentos analizados no radica sólo en el hecho referenciado sino que va mucho más allá de su contenido constituyendo la encuesta más veraz para el conocimiento de un pueblo, de una sociedad, una cultura, en definitiva: la de la Granada Moderna, sin duda uno de los periodos más florecientes de la cultura granadina.

No queremos finalizar nuestra reseña sobre el libro *Maestros de Carpintería en la Granada Moderna según los escribanos de la ciudad* sin destacar el cambio estructural con respecto a su antecesor de los *Maestros de Cantería y albañilería*... Mientras en éste se agrupaban los documentos por riguroso orden alfabético de sus autores, lo que exigía referencias cruzadas cuando se referían a varios maestros, en este caso se ha establecido como prioridad organizativa la propia fecha del documento. Esto tiene, a nuestro entender, un valor clarificador en tanto que nos da una visión secuencial de lo hecho en cada año, década o siglo, aunque en contra habría que alegar la

dificultad en el estudio de un determinado artífice. Dificultad que se ve minimizada por la existencia de unos buenos índices topográfico y onomástico, así como con una relación completa de los maestros documentados y los años en que están evidenciados.

En definitiva, nos parece una herramienta valiosísima para el conocimiento de una profesión, tan íntimamente ligada al campo del Arte, inserta en un espacio histórico y cultural tan singular como es el de la Granada Moderna. La labor de campo está hecha, queda rentabilizarla desde las diferentes disciplinas históricas, artísticas, sociales, jurídicas o religiosas. Así pues debemos felicitar al Ilustre Colegio Notarial de Granada por brindarnos tan preciado catálogo documental y desde aquí queremos animarle, lo mismo que a su autor, para que la prometida serie vea pronto la luz y se convierta, como ya lo son los dos volúmenes publicados, en el sólido pilar sobre el que erigir el nuevo edificio crítico-artístico de la Granada Moderna.

JOSÉ CARLOS MADERO LÓPEZ



ANTONIO BRAVO NIETO. *Modernismo y Art Déco en la arquitectura de Melilla*. Barcelona: Bellaterra; Melilla: UNED, 2008, 356 pp. y 363 ils.

Normalmente, los libros responden en su título —que lo presenta y lo encabeza en la mitad de sus páginas— a los contenidos que viven y se recrean en su mundo, llegando, la mayoría de las veces, a compartimentarse en grandes continentes —o capítulos—, con sus naciones —o apartados— e incluso regiones —epígrafes—. Este no es el caso de la obra que presentamos que, si bien puede ser en su mayoría el hilo conductor, queda limitado a dos lenguajes estilísticos —más que suficiente, por otra parte— cuando, en realidad, se desarrollan otros movimientos estéticos que, cronológicamente, los superan, conviven o los preceden.

Es, como bien dice el autor, «un recorrido fácil por los aspectos más formales de la arquitectura melillense», retomando, para ello, «diferentes fragmentos de nuestra tesis doctoral, publicada parcialmente en 1996 y hace tiempo agotada».

Es, pues, una adaptación de *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano*, con nuevas aportaciones, entresacadas de las contribuciones editadas e inéditas del Dr. Bravo, desde esa fecha hasta el presente. Entre ellas destacamos, por la valentía en su configuración: *La ciudad de Melilla y sus autores* (1997), donde nos plantea múltiples líneas de investigación personales y conjuntos profesionales, relacionados con la edificatoria, que pueden seguir proyectándose en la heurística, revalorizándose con la crítica y relacionarse, contrastarse y refutarse, entre sí, a través de la hermenéutica.